COMEDIA
EN PROSA
LA ESCUELA
DE
LAS MADRES
TRADUCIDA
DEL FRANCES AL ESPAÑOL.

ACTORES.

Doña Prudencia, Madre de Doña Matilde.
Beatriz, Criada de Matilde.
Federico, Amante de Matilde, vajo el nombre de Bracho.
Don Pantaleon, Padre de Federico, y amante de Matilde.
Thoribio, Criado de Doña Prudencia.
Diego, Criado de Don Pantaleon.

La Escena es en el quarto de Doña Prudencia.

SCENA I.

Federico disfrazado con librea, bajo el nombre de Bracho, y Beatriz.

Beat. Bravo: ve ay Señor, que estais muy bien disfrazado con esa librèa, y diciendo que sois mi primo, me parece que os podeis presentar aqui con la mayor seguridad: solamente vuestro garbo es el que no se conforma con ese trage.

Fed. Nada tenemos que temer, porque yo no dije

quando entrè, que era tu Pariente; dije solo que te queria hablar y me respondieron que aqui te hallaria, sin preguntarme otra cosa.

Beat. Me parece, Señor, que deveis estar muy gustoso de la fidelidad, y zelo conque os sirvo, exponiendome à qualquier peligro, y haciendo cosas por vos, de que no me resulta mucho honor: pero sois un buen cavallero; amais à mi Señorita, y ella os corresponde. Yo juzgo que serà mucho mas gustosa con vuestra alianza, que con la que su Madre le destina; y esta reflexion calma un poco mis escrupulos.

Fed. Que ella me ama, dices? Beatriz, puedo yo lisongearme de tanta dicha? Yo, que solamente la he visto en los paseos; que no la hè podido significar mi amor sino con los ojos; y que solamente he podido hablarla dos veces mientras su Madre se separaba à hablar à otras amigas podrè creer, que me ama?

Beat. Y muy de corazon. Mas Thoribio se acerca. Este es un criado de la casa que me mira con buenos ojos. Disimulad un poco.

SCENA II.

Thoribio, y los dichos.

Thor. Ha! Aqui estas Beatriz! Quien es ese?

Beat. Es un pariente mio, que se llama Bracho. Su amo, que vive ordinariamente en el campo, ha venido aqui à un negocio, y el se ha aprovechado de esta ocasion para hablarme.

Shor. Pariente tuyo, dices que es?

Beat. Si

Thor. Querrás decir, que es un Primo.

Beat Sin duda.

Thor. Hum! El tiene traza de ser Pariente muy lejano, y no tiene la escritura de pariente tuyo.

Beat. Y que es lo que tu quieres decirme con eso de Escritura?

Thor. Yo quiero decir, que no hay tal Pariente, y que este es de la moneda falsa, que tu me quieres hacer tragar; y que si el Diablo se llevàra é ese Prímo, no tendrias, que ponerte luto.

Fed. Y porque pensais que ella os engaña?

Thor. Hum ! Que cara tiene de chusco ! En fin , Señor Bracho, yo le advierto, à Vm. que amo à Beatriz, y no quiero que tenga mas marido que yo.

Beat Pero ello es precíso , que yo le hable sobre un asunto de nuestra familia, que à ti te importa nada.

Thor. Buena es esa. Acomoda como pudieres los negocios de tu familia: yo no quiero irme.

Beat. Pero Thoribio es menester que tomes partido.

Thor. Ya.

Beat. Seràs tu capaz de hacer un favor à un hombre de merito , que te lo sabrà agradecer ?

Tor. A mi me importa poco, que tenga merito , ò no, como pague bien.

Beat. Tu sabes con quien quiere mi Ama casar à la Señorita ?

Thor. Si : eso es sobre poco mas, ò menos, querer juntar sesenta años con diez y siete.

Beat. Y ya ves tu que este casamiento , en ninguna manera conviene.La Señorita obedece à su Madre,bien à su pesar , particularmente despues que el otro dia vió por casualidad un bello mozo , que le pareció muy bien.

Thor. He ! que apostamos , que es el Primo Bracho de quien estàs hablando ?

Beat. Acertaste : el mismo es.

Fede. Si hijo mio ; Yo soi.

Thor. He: y porque no me lo havias dicho ? Siendo así, yo os perdono el Parentesco , y me ofrezco à serviros. Veamos ahora lo que hai que hacer.

Feder. Nada mas , que el que proporcioneis una cita, que Beatriz me ha dado para esta noche. Yo te ofresco dejarte gustoso.

Thor. Lo creo muy bien : Pero Señor , que podeis esparar de esa cita , si se forman esta noche las capitulaciones.

Beat. Escucha Thoribio. Mientras que toda la gente està en el quarto de la Madre , antes de cenar , el Señor nos aguardará en esta Sala a obscuras , para que nadie le vea , y la Señorita , y Yo vendremos para discurrir el partido , que se ha de tomar.

Thor. Yo no dificulto nada de eso : pero que es lo que se ha de adelantar ? Matilde es un Corderito, criada

ſiempre con el mas ſevero encogimiento; nunca ſe hà apartado de las faldas de ſu Madre, y ſin embargo de la mucha inclinacion, que os tiene, no harà otra coſa, que ſuſpirar, y llorar de ſentimiento de perderos: decidme la verdad: teneis deſignio de robarla?

Feder. O! eſe ſeria un partido muy violento.

Thor. Si: pero una violencia à que me parece os atreveriais: no es verdad?

Beat. Mira Thoribio: noſotros nos hemos encargado ſolamente de facilitarles el que ſe hablen, à lo que eſtarè yo preſente; pero en la reſolucion no nos mezclaremos, porque no es de nueſtra incumbencia.

Thor. Si lo es: en eſto tenemos mucha parte, porque ſi eſta converſacion nocturna, que noſotros la proporcionamos, ſe deſcubrieſe, una vez que la puerta de eſa Sala, cae al Jardin, y en el Jardin hai un poſtigo que ſale à la calle, en qualquiera lance que ſuceda, ſomos noſotros reſponſables, pues todas eſtas puertas nos eſtan confiadas: pero dejemonos de eſcrupulos. Para hacer fortuna es meneſter algunas veces arrieſgar el honor: ademas que aqui ſe trata de una inocente victima que quieren ſacrificar, y me parece que es un acto generoſo el contribuir à ſu libertad ſin embarazarſe en los medios. Eſte Cavallero lo pagarà muy bien: con eſo ſe aumentará tu dote, y noſotros havremos echo una accion que ſerá de honra, y provecho.

Feder. De nada te inquietes, Thoribio: mi intencion no es de robar à Matilde, y ſolamente quiero perſuadirla à que no admita el Eſpoſo que ſe le deſtina. Pero ya anochece; à donde, à donde me podrè yo ocultar, mientras llega la hora de ver à Matilde?

Bevt. Como aqui aun no ſe ſabe quien ſois, ſi acaſo os encontraſen, y os hicieſen alguna pregunta, reſponded que ſois un pariente de Thoribio. Retiraos ahora à ſu quarto, que eſtà junto à aquella ſala, deſde donde os conducirà èl quando ſea tiempo.

Thor. Eſtà muy bien diſpueſto: Vos ſois, Señor, el dueño de mi quarto.

Beat. Pues no os detengais, porque yo voy al inſtante à aviſar á la Señorita, que ciertamente ſe alegrarà

mu-

mucho de veros. Como no sabe que estais aqui, yo le dirè primero, que està aqui un criado que la quiere hablar de vuestra parte. Pero aguardad, que yo no sè quien viene aqui.

Tho. Vamos, Primo, no nos detengamos.

Beat. No; mejor es estarse quietos, porque la Madre de Matilde os ha visto, y serà peor huir.

SCENA III.

Doña Prudencia, y los dichos.

Pru. Beatriz, donde està la niña?

Bea. Parece, que està en su quarto, Señora.

Pru. Quien es ese Mozo?

Tho. Señora, este es un mozo decente como vos veis, y por quien yo me interèso, porque somos Primos hermanos: no està contento con su Amo; ha reñido oy, y viene à preguntarme, si yo sé de alguna casa donde se pueda acomodar.

Pru. Tiene cara de hombre de bien: hijo, donde has servido?

Fed. Señora, en casa de un Oficial del Regimiento del Rey.

Pru. Està bien: yo hablaré en vuestro favor à Don Pantaleon, que puede ser que os acomode por Page de mi hija: manteneos en casa hasta la noche, y dejadnos ahora: tu quedate Beatriz.

SCENA IV.

Doña Prudencia, y Beatriz.

Pru. Oie Beatriz: Yo sé que la ñiña te confia todos sus secretos: dime la verdad: està gustosa con el casamiento, que la tratamos? Porque à lo menos à mi no me ha mostrado repugnancia alguna. Y eso es lo mejor, que puede haver aprendido en su edad.

Bea. Ay Señora, aun quando ella tuviera, no se atreberia jamas à deciroslo: no veis que es una niña inocente, y timida, à quien vos no haveis enseñado otra cosa, que obedecer?

Pru. Y eso es lo mejor, que puede haber aprendido en su edad.

Bea. Yo no digo lo contrario.

Pru. Pero en fin, te parece que està contenta?

Se-

Bea. Señora, es dificultofo el conocerlo: bien fabeis que apenas fe atreve à levantar los ojos, fiempre temerofa de perder la modeftia, y feveridad conque vos la habeis criado; pero lo que yo puedo decir es, que està trifte.

Pru. Yo lo creo: efa es la prueba de que tiene un buen corazon: ella fe và à cafar; fe aparta de mi; me ama; y nueftra feparacion la atormenta.

Bea. Eh! eh. Eh! eh! No obftante, Señora, lo regular es quando una niña eftà en vifperas de cafarfe, eftàr muy alegre: eh! eh! eh!

Pru. Es verdad; pero eio fucede à una niña criada entre pifaverdes, que ha oido hablar mas de amor, que de virtud, y à quien mil jovenes cafcabeles han tenido la impertinente libertad de decirla lifonjas, y requiebros; pero una niña retirada, que fiempre ha vivido à la vifta de fu Madre, y à quien ningun mal exemplo hà corrompido, ni el corazon, ni el entendimiento, no puede dejar de afuftarfe quando fe le habla de mudar eftado: Yo conozco à Matilde, y la fenfillez de fus coftumbres; ella no gufta de bullicios, y yo sé ciertamente que jamas me dejaria, fi yo la hiciefe arbitra de fu deftino.

Bea. Eio es muy fingular.

Pru Pues de todo eftoy afegurada: por lo que toca al Marido que le doi, no dudo, que aprobará mi eleccion, por que es un hombre muy rico, y de mucho juicio.

Bea. En quanto al juicio, tiene ya edad de tenerlo.

Pru. Si: es hombre de edad, pero es dulce, complacente, atento, y amable.

Bea. Amable, le llamais, Señora, à un hombre de fefenta años de edad!

Pru. A una niña criada como Matilde, no le es del cafo la edad de fu marido.

Bea. Adelante: fino es del cafo para la Señorita, no es milagro que fea tan docil.

Pru. Que es lo que tu entiendes por milagro?

Bea. Yo, Señora, lo que entiendo es, que es precifo, en quanto fe pueda, recompenfar la virtud, y que la de Matilde tendrà mucho que padecer.

Pru. Tu, Beatriz, tienes un modo de penfar muy chabacano, y lo que mas fiento, es, que fe lo infpiraras à mi hija.

Bea. Ay Señora! La Señorita no havrà menefter mis confejos; la naruraleza fe los dictarà.

Pru. Y porque no serà ella muy feliz, pensando como yo la he enseñado?

Bea. Es que ella no pensarà como vos decis; por que ese modo de pensar, no se encuentra ya en parte alguna.

Pru. Pues es cierto que será bien ridicula sino vive gustosa con un hombre que la adorará.

Bea. En esa edad, Señora, se adora muy tibiamente.

Pru Un hombre, que le adivinarà todos sus deseos.

Bea. Es menester que sean bien modestos.

Pru. Ea, callad, Yo no sé quien me ha metido à mi en escucharte.

Bea. Señora, como vos me preguntais, yo respondo sencillamente.

Pru. Anda, vè, y dile à la niña, que venga acá.

Bea. Ya no es menester irla à buscar, que ella viene aqui; quedaos con Dios.

SCENA V.

Matilde, y Doña Prudencia.

Pru Matilde, hija, vén acá: Yo tengo que hablarte à solas.

Mat. Que manda Vm., Madre mia?

Pru. Bien vès, hija, todo lo que he echo por ti. No me estàs tu muy agradecida por el casamiento ventajoso, que te estoy tratando?

Mat. Madre, yo haré todo lo que Vm. gustàre.

Pru. Està bien: pero te pregunto si me agradeces este enlace? No juzgas, que es una gran dicha para ti el casarte con un hombre como Don Pantaleon, cuya fortuna, y caracter solo, y sensato, te asegura una vida agradable, y pacifica, como conviene à tus costumbres, y el buen modo de pensar que te he inspirado siempre? Vamos, responde, hija mia.

Mat. Con que en fin Vm. me lo manda?

Pru. Sin duda que te lo mando: veamos que respondes? Pues què, no estàs contenta con tu suerte?

Mat. Pero ::-

Pru. Que es, pero? Yo quiero que se me responda con juicio, y aguardarè tus agradecimientos, y no esos peros.

Mat. Madre mia, no hablarè mas palabra.

Pru. No es menester tantas cortesias, si no decirme claramente lo que piensas.

Mat. Lo que yo pienso?

Pru. Si, lo que tu pienſas. Y que juzgas de eſte caſamiento?
Mat. Pero....
Pru O! ſiempre pero.
Mat. Perdone Vm. Madre; yo no he ſabido lo que me he dicho.
Pru. Pues bien: mira lo que me reſpondes, y ten ſiempre cuidado de no enfadarme; reſpondeme la verdad: quales ſon las diſpoſiciones de tu corazon en eſte aſunto? No porque Yo dude, que tu eſtaràs muy conſtante; pero yo quiſiera oirlo de tu boca.
Mat. Las diſpoſiciones de mi corazon? Yo eſtoy temblando de que no he de reſponder à ſu guſto de Vm.
Pru. Y porque no has de reſponder à mi guſto?
Mat Porque puede ſer que lo que yo diga enfade á Vm.
Pru. Habla bien, y no me enfadarás. Que eres tu de diverſo parecer? Querrás tu ſaber mas que yo?
Mat. Es q̃ yo no conozco en mi corazon diſpoſicion alguna.
Pru. Pues que es lo que Vm. tiene en el Señorita?
Mat Nada abſolutamente.
Pru. Nada? Que quiere decir nada? Pues que, no te guſta eſte caſamiento?
Mat. No.
Pru. Como? Te diſguſta?
Mat No, Madre mia.
Pru. Eh: pues hablame claro, porque yo ya empiezo à entenderte. Tu, hija mia, quieres decirme que no tienes voluntad propia.
Mat. No obſtante, Madre mia, yo la tendrè ſi Vm. quiere.
Pru. No, hija mia; no es meneſter: tu haces mucho mejor en conducirte aſi: dejate governar, y fiate enteramente en mi. Tu tienes juicio, y las diſpoſiciones de indiferencia ſon ſiempre las mejores, y aſi vés tu virtud recompenſada. Yo no te he querido deſtinar à un joven extrabagante, que quizà à los quince dias te deſpreciára; que diſiparia tu caudal y el ſuyo para entregarſe à mil paſiones libertinas. Yo te caſo con un hombre de juicio, y de un corazon recto, que conocerà todo el precio de la virtuoſa inocencia del tuyo.
Mat. Por lo que toca à inocente, yo lo ſoy baſtante.
Pru. Si lo eres, gracias à mis deſvelos; yo te veo tal qual yo he deſeado ſiempre que lo fueſes; y como ya eſtàs acoſtumbrada à cumplir con tu obligacion, todas las vir-

tu-

tudes de que tanto tu ahora necesitas, no te costaràn trabajo. Voite à decir las mas esenciales. La primera, y principal, es de no amar à nadie, sino à tu Marido.

Mat. Y si yo tengo otros Amigos, que he de hacer?

Pru. Tu no debes tener otros, sino los que fueren de Don Pantaleon, à cuyo gusto debes siempre conformarte, hija mia, porque nosotras desde què nos casamos, nos devemos poner sobre este pie.

Mat Que yo cumpla siempre su gusto! Y que he de hacer yo con el mio?

Pru. Bien conozco, que es muy dura esta obediencia; pero es menester rendirse, hija mia; esta es una especie de ley, que se nos ha impuesto, y que bien mirada nos hace mucho honor, porque entre dos personas, que viven juntas, es siempre la mas prudente la mas docil, y esta docilidad te serà muy facil, porque tu no has tenido jamas voluntad propia conmigo, y no conoces otra que la obediencia.

Mat Es verdad, pero mi Marido no es mi Madre.

Pru. Pero mira, que debes tener mas respeto à el, que à mi, y yo aseguro que nada havrá que reprenderte en este asunto. Yo me voi: reflexiona bien todo lo que te tengo dicho, y sobre todo, conserva tu buena inclinacion al recogimiento, à la modestia, y al pudor; virtudes con que tanto me echizas: à nadie agrades, sino es à tu Marido; y mantente en esta amable sensillez, que solo te ha dejado ignorar lo malo. A Dios, hija mia.

SCENA VI.

Matilde, y Beatriz.

Mat Que solamente me deja ignorar lo malo! Y ella lo sabe? Luego lo ha aprendido? Pues bien, yo tambien quiero saberlo.

Bea. Y bien Señora, en que hemos quedado?

Mat. En afligirme siempre como ves.

Bea Y que le dijo Vm. à la Señora?

Mat. Todo lo que ella ha querido.

Bea. Con que se casarà Vm. con Don Pantaleon?

Mat. Yo casarme con el? Yo te aseguro que no, aun quando el se casára conmigo.

Bea. Y de que sirve eso? siempre quedariais su Muger.

B Bien

Mat. Bien està : bien puede mi Madre amarlo por ella , y por mi , porque en mi vida amarè yo à otro , que à Don Federico.

Bea. Si ſupierais quanto lo merece.

Mat. O ! bien lo conozco yo. El ſi que es amable , y tierno , y no eſte Señor Don Pantaleon , que mi Madre me ha ido à buſcar yo no ſe adonde , que es mas à propoſito para mi Abuelo , que no para mi Marido. Un hombre , que quando me habla , me yela ; que ſiempre me llama mi niña hermoſa , como ſi para con el fuera del caſo ſer fea ò bonita : al contrario Federico , todo quanto me dice es tierno ; ſe conoce , que quanto habla lo dice de corazon : mira hermanita , mas quiſiera ſer ſu Muger ocho dias , que del otro toda mi vida.

Bea. Dicen , que el pobre Don Federico eſtà deſeſperado.

Mat. Y que quiere èl que yo haga ? Infeliz de mi ! Bien veo que eſtará inconſolable. No ſon dignos de la mayor compaſion dos que ſe adoran , y no pueden vivir juntos ? Mi Madre dice , que es obligacion amar à ſu Marido: pues bien eſtà , que me dè à Federico , y yo le amarè todo lo que ella quiſiere , pues ya me muero por él ſin tener obligacion , y quando la tenga , la cumpliré muy bien , y muy à mi guſto.

Bea. Pues Señorita , una vez , que Vm. pienſa aſi ; porque Vm. no le habla claro à Señora ? Todavia eſtà Vm. en tiempo : Vm. habla con una gran reſolucion conmigo, y eſtà temblando delante de Madre : eſta tarde es preciſo reſolverſe,y decirla: Madre mia,eſte hombre es muy viejo para mi, Yo no lo quiero,lo aborrezco, y lo aborrecerè, y es impoſible caſarme con el.

Mat. Dices bien : pero Muger , quando Madre me habla, me falta el valor para reſponderla: no obſtante, conozco que me voi animando , y me animaria mas ſi ſu merced tuviera otro genio ; pero ſi yo he eſtado ſiempre pegada à ſus faldas , ſin oirla otra coſa , que preceptos rigidos , que me canſaban : ſi me permitia leer , eran ſiempre coſas tontas , y enfadoſas : de eſte modo puedo yo tener entendimiento , ni haber aprendido nada bueno ? Niñas hai de ſiete años , que ſaben mucho mas que yo: pues no es eſto una coſa ridicula ? Yo , no tengo arbitrio , ni aun para abrir una ventana. Mira arrimate aca ; repara del modo que guſta ſu merced me viſta. Eſ-

toi yo acaso vestida como las otras de mi edad? Ve aqui que parezco una gansa, y à esto le llama mi Madre, un vestido honesto. Pues que? En ninguna parte hai modestia, sino es en casa? Porque yo no veo à nadie, que se presènte como yo voi, y asi en todo parezco una niña de cinco, ó seis años: á mi no me permite que lleve blondas, y sabes lo que hà conseguido con eso, que quando yo veo à otra que las lleva, se me vàn los ojos por ellas. Ella jamàs me ha dexado ver à nadie, y antes que yo conociese à Federico, quando un hombre me miraba à la cara, me palpitaba el corazon, y me turbaba toda: esto es confesarte claramente todo lo que me sucede.

Bea. Vuestra naturalidad me hace reir.

Mat. Pero Muger, no tengo razon en lo que digo? Seria yo asi, si huviera gozado de una libertad honesta? Pues en verdad si yo no tuviera entendimiento, era capaz de que yo aborreciera à mi Madre, porque tiene la culpa de que yo estè ansiando por unas frioleras, que no haria caso: pero yo te aseguro, que quando yo sea Señora de mi mesma... calla, tu verás lo que yo hago: yo tambien quiero ser como todas las demas.

Bea. Eso es natural, Señorita.

Mat. Pues es bueno, que siendo yo naturalmente virtuosa, si oigo hablar de virtud me duermo: fortuna serà que no pague yo en ser una loquilla; no obstante no lo serè; pero mi Madre merecia muy bien, que lo fuese.

Bea. Quanto diera yo porque estuviera Señora escuchandoos, y gozàra el fruto de la severidad con que os hà criado! Pero hablemos de otras cosas: Quereis mucho à Federico?

Mat. Si, te lo confieso, con tal que sea indiferente confesarlo, porque yo soi una ignorante, y no sè lo que es permitido, ò no.

Bea. El que Vm. me lo diga á mi, no importa nada.

Mat. Pues de esa suerte, te aseguro que lo quiero muchisimo, y no lo perderè por quanto hai

Bea Pues ahora es menester hacer una firme resolucion de no ser jamàs de otro; justamente està aqui un criado suyo, que os trahe un papel.

Mat Un papel de su parte! bueno! Y tu no me has dicho nada? A donde està? Ay que delicia tendrè yo en

 leer-

leerlo ! Damelo al inſtante : Donde eſtá eſe criado ?

Bea Señorita, poco à poco, templaos por Dios; ocultadle un poco de paſion à Federico, ſi por caſualidad le hablais, porque eſo es demaſiado.

Mat. Que quieres Muger ? Por amor de mi Madre hablo yo aſi; pero à donde eſtà eſo que dices ? Tu me hablas de el, y de ſu papel, y yo no veo ni uno, ni otro.

SCENA VII.

Thoribio, Federico, y las miſmas.

Bea. Señorita, eſte que viene con Thoribio es el Criado de Federico.

Mat. Thoribio ! Y ſi lo dice à Madre ?

Bea. No tenga Vm. cuidado : el eſtà de ſu parte de Vm. y hace paſar al otro Criado por ſu pariente.

Tho. El Criado deDonFederico os trahe eſte papel,Señorita.

Mat Dadmelo acà. Me hè pueſto bien ſeria ?

Bea. Perfectamente.

Mat. Que es lo que yo acabo de ſaber ? Me dicen que os caſais eſta noche; ſi concluis eſte tratado ſin permitirme hablaros, ſabed, que yo perderè la vida::.

habl. Que el perderà la vida ! Beatriz.

lee. A Dios, yo eſpero vueſtra reſpueſta, y con ella quizàs mi muerte.

Mat. Eſte papel me ha penetrado el corazon : ya no hai moderacion que valga, es preciſo hablarle al inſtante, y yo no quiero que el ſe muera : vete corriendo y dile que venga aqui, y hazle entràr como pudieres.

Fed. Con que no quereis que yo me muera, y os caſais, Matilde !

Mat. Que es eſto ! Sois vos Federico ?

Fed. En fin, decid; à que os determinais ? Para poderos reſponder.

Mat Levantaos.

Fed. Pues que Señora, no os moveràn mis anſias ?

Mat. Pues no haveis oido todo lo que os hè dicho ?

Fed Me ha parecido, que me teneis alguna inclinacion.

Mat. No, no; mas os havrá parecido que eſo; porque yo he abierto mi corazon, y todo lo he declarado, pero es meneſter eſcuſarme, Federico, porque no ſabia que vos me eſcuchabais.

Fed. Y que? Estais arrepentida?

Mat. Yo arrepentida! Todo lo contrario; sumamente gustosa de que vos lo sepais todo, sin quererlo yo decir; y en mi vida os lo negarè ya.

Tho. Cuidado no venga alguien?

Bea. Es verdad, y yo siento ruido; retirese Vm. al instante.

Mat. Pero yo temo que no haveis tenido tiempo para decirme todo lo que quisierais.

Fed. Ay Señora! Yo no he echo mas que veros, y necesito hablaros largamente; persuadiros à que salveis mi vida.

Mat. No aguardarè yo à que el me persuada. *vase.*

Bea. Id sin cuidado: Thoribio, y yo cuidaremos de todo, dentro de un poco os buscaremos, pero retiraos ahora.

SCENA VIII.

Beatriz, Federico, Thoribio, y Diego.

Bea Quien entra ahi? Es el Criado de Don Pantaleon?

Fed. Y de que le conoces tu? Este es el Criado de mi Padre, y no de Don Pantaleon à quien no conozco.

Bea. Estais equivocado; no os alboroteis.

Dieg. Buenas noches, niña mia: buenas noches, Cavalleros: yo vengo aqui á aguardar á mi Amo, que me ha embiado á decir que ya viene, y me alegro mucho de un encuentro :: Pero como se llama el Señor?

Fed. Os importa saber, como me llamo? Bracho.

Dieg. Bracho! y porque lleva Vm. esa cara.

Fed. Porque? Es buena pregunta: porque no tengo otra. A Dios, Beatriz; las bachillerias de este majadero me enfadan.

SCENA IX.

Diego, Thoribio, y Beatriz

Tho. Yo quisiera saber á que vienen esas pregunras; pues que, mi primo Bracho no puede llevar su cara?

Dieg. Yo estoy conforme con que el Señor Bracho tenga en horabuena su cara, pero que no se valga de la de otro.

Bea. Que quiere decir de la de otro? Estás loco?

Dieg Si; de la de otro; en una palabra esa cará no es suya, y asi no está en donde deve, ò lo menos yo he visto otra igual en un conocido mio.

Tho. Ay algunas fisonomias à la moda, y puede ser que

Bra-

Bracho haia tomado alguna.

Bea. Quien le mete á un majadero como tu en esos discursos, Diego? Pues no hai mil gentes, que se parecen unas á otras?

Dieg. Tambien es verdad, y que el se parezca á quien quisiere nada me importa: cada uno tiene su cara, y solamente la tuya, Beatriz, es la que no tiene igual; porque no hai ninguna tan bonita. Ay que amable, y que graciosa eres?

Tho Alto allá: deje Vm. esa cara quieta, que esa alabanza la desonra.

Dieg. Perdone Vm. Señor Thoribio, que esto, es en caso que Vm. no ame á Beatriz, como pudiera suceder, porque cada uno tiene su gusto.

Tho. Pues ya está concluido, porque yo la amo.

Dieg. Y Vm. Señora Beatriz, que dice?

Bea. Que tu tienes muy malas cartas, porque yo le amo tambien.

Dieg. Què es esto? Aqui todos se aman; y no havrá quedado nada para mi?

Bea. De mi parte una gran cortesia.

Tho. Y de la mia quatro desverguenzas, y otros tantos torniscones, si Vm gusta de ellos.

Dieg Muchas gracias. Cuidado, que he echo una buena fortuna.

SCENA X.

Don Pantaleon, y Diego.

Pant. Me alegro, que estès aqui.

Dieg. Si Señor, aqui estoi, y el papel que acabo de hacer me hace sospechar muy mal del vuestro.

Pant. Y que me quieres decir con eso?

Dieg. Que Beatriz me ha dicho, que no me ha menester para nada, y ademas de esto, qne yo he visto la misma cara del Señorito, sobre los ombros de un lacayo.

Pant. Yo no te entiendo palabra: dejanos. Vé aqui á Doña Prudencia, y Matilde.

SCE-

SCENA XI.

Doña Prudencia, Matilde, y Don Pantaleon.

Pru Sin duda, Señor, que acabareis de llegar.

Pant. Si Señora, en este instante.

Pru. Ya tenemos bastante gente en casa: quiero decir algunos de mis parientes, y otros amigos: por lo que toca à los vuestros, os habeis empeñado en ocultarles vuestro casamiento.

Pant. Si Señora: yo he temido, que me embidiasen tanta dicha, y he querido asegurarmela en secreto: mi propio hijo ignora mi designio, y por esto os hè suplicado permitieras, que me llamen Don Pantaleon en lugar de Don Ordoño, que se pondrà en el contrato.

Pru. Vos, Señor, sois dueño de hacer lo que gustàreis: en lo demas, es cierto que no le toca à una Madre alabar à su hija; pero me parece, que llevais en ella una prenda digna de un hombre como vos: es verdad tambien, que son grandes los partidos, que la haceis.

Pant. Ay Señora! yo os suplico, que no hablemos mas de èso; yo soi el que devo dar mil gracias à Madre, y á hija; y nunca podia esperar que esta hermosa niña concediese esta gracia à mi poco merito.

Pru Hermosa niña! pues ya empezamos.

Pant. Todos los tesoros del mundo son nada en comparacion de la hermosura, y la virtud con que Matilde me va á hacer dichoso.

Pru. En quanto à la virtud, creed que la haceis justicia; pero mirad, que os estan aguardando: ya sabeis, que yo he permitido que nuestros amigos se disfrazen, y hagan una especie de bailecillo de mascara, sino teneis inconveniente, y será sin duda el primero, que mi niña havrà visto.

Pant. Que se haga lo que gustareis.

Pru. Pues vamos allà dentro.

Pant. Me atreverè, Señora, à pediros un favor? Quereis dignaros permitirme, que yo hable una palabra à Matilde? Esta es una satisfaccion, que no he logrado en mi vida.

Pru. Si, Señor, con mucho gusto; no se os puede negar

en

en las circunstancias presentes. Lo haceis por ventura por examinar el corazon de mi niña? Reparad, que aun no es tiempo de que se declare enteramente. Contentaos con que obedezca sin repugnancia; y esto es lo que tu puedes decirle à este Cavallero; yo te lo permito Matilde: me has entendido?

Mat. Ya yo lo he entendido todo, Madre.

SCENA XII.

Matilde, y Don Pantaleon..

Pant. Con que en fin, adorada Matilde, llegò ya la hora de que yo pueda sin testigos juraros un eterno cariño? Sin embargo, bien conozco que mi edad no corresponde á la tuya.

Mat. Es asi; y ciertamente hay una gran diferencia.

Pant. Pero no obstante, se asegura, que acepteis mi mano sin repugnancia.

Mat. Mi Madre lo dice.

Pant. Y ella os ha permitido de que me lo confirmeis á mi?

Mat. Es verdad; pero no está una obligada á usar de todos los permisos, que tiene.

Pant. Pero decidme: es modestia, ó es disgusto, por lo que vos os negais á la declaracion que os pido?

Mat. No Señor, por modestia no es.

Pant. Que es lo què me estais diciendo? Luego es por disgusto? Y no me respondeis una palabra?

Mat. Es, porque yo soy atenta.

Pant. Pues que, no teneis nada favorable, que responderme?

Mat. Es preciso que calle.

Pant. Y siempre por atencion?

Mat. Oh! siempre.

Pant Habladme claramente: me aborreceis?

Mat. Vos, Señor me estais precipitando: tendriais gusto, en que os dixese que si?

Pant. Es que tambien podeis decir que no.

Mat. Ni por pienso, porque mentiria.

Pant. Què? Matilde, no os contentais con no amarme, sino que llegais á aborrecerme?

Mat. Pues bien : si estais gustoso solo con que yo no os ame , me conformarè ; y sino fuese mal parecido el confesar con ingenuidad que una no ama , yo os lo confesaria.

Pant. Que , vos me lo confesariais ?

Mat. Si , del modo que vos quisieseis.

Pant. Me haveis dicho mas de lo que yo queria saber , y ciertamente era otra cosa lo que vuestra Madre me havia asegurado.

Mat. Ay Señor! Bien podeis fiaros de mi en este asunto; se yo mas , que mi Madre : ella se ha podido engañar ; pero yo digo la verdad.

Pant. Y en que consiste, que vos no gustais de mi?

Mat. Yo , Señor , no lo comprehendo , y ciertamente , que no es con mala intencion , sino que esto me sucede naturalmente; pero vos que sois (segun todo el Mundo dice) un hombre tan bueno , si en favor de mi sinceridad , quisierais dejar de amarme , y desistir de este proiecto. . . Porque bien mirado , Señor , yo no soi tan bella como juzgais : mirad , vos encontrareis ciento, que son mucho mejores.

Pant. Veamos si ella ama à otro : mi intencion , Señorita , no es de que se os violente.

Mat. Quanta razon teneis ! Como se conoce vuestro juicio! Yo os vivirè siempre agradecida , si vos continuais pensando asi

Pant. Asi lo haré , y siento mucho no haberlo sabido antes.

Mat. Valgame Dios ! Si vos me lo huvierais preguntado, yo os lo huviera dicho.

Pant. Pues voy al instante à que se ponga todo en orden.

Mat. Que bueno sois, y que amigo de complacer ; pero no obstante , no le digais à mi madre , que yo os he confiado , que no os amo , porque se encolerizarà contra mi : otra cosa mejor podeis hacer , que es decirle , que yo soi todavia muy niña para un hombre de vuestra edad : que ademas , yo no tengo tanto merito como vos pensabais , y como es la verdad : y en fin , que vos habeis menester tomaros tiempo para reflexionar este asunto . Mi Madre que es muy altiva, se enfadarà de esta respuesta ; romperá el tratado , nuestro casamiento no se hará , y yo os vivirè (os lo juro) en un perpetuo agradecimiento.

Pant. No, Matilde: esto no està bien pensado: vos sois amable, y ella conocerà, que sois vos la que no me amais, y todos estos pretextos seràn inutiles: yo solo encuentro uno bueno: decidme la verdad: amais à otro?

Mat Yo? No Señor, no creais tal cosa.

Pant. Pues en esta inteligencia no puedo escusarme; yo he prometido casarme, y es preciso que yo cumpla mi palábra, pero si vos amaseis à otro, nunca confesaria que me lo haviais dicho, sino es solamente que lo sospechaba.

Mat Pues bien; sospechad vos alguna cosa.

Pant. Como lo he de sospechar, si acabo de oir, que no es cierto: esto seria obrar yo de mala fe; y á pesar de toda el ansia que tengo por serviros, no soi capaz de decir un embuste.

Mat. Andad, Señor, andad, no tengais escrupulo; vos hablareis como hombre de honor.

Pant. Luego es verdad, que amais?

Mat. Es verdad, yo amo, pero no me descubrais.

Pant No tengais cuidado; no pienso sino en vuestros intereses.

Mat. Que caracter tan honrado! Oh! Como os quisiera yo, si tuvierais quarenta años menos!

Pant. Con que ello es cierto?

Mat. Si señor, es cierto: yo he hallado una persona, que me hà gustado.

Sale Hor. Señor, yo vengo de parte de Señora à deciros, que os estàn aguardando á vos, y à la Señorita.

Pant. Al instante vamos allà. Y à donde habeis conocido à ese, que os agrada tanto?

Mat. Ay Señor, no me pregunteis mas, y pues que ya estais cierto de que yo amo à otro, no es menester otra cosa para vuestra providad. Yo voi à avisar, que venis al punto.

SCENA XIII.

Don Pantaleon, y Thoribio.

Pant. Yo estoi perdido con lo que acabo de saber; pero la amo infinito, y no me puedo resolver á concedersela à

otro.

otro. Thoribio vèn acà : yo quiero decirte una cosa en confianza.

Tho. De muy buena gana , Señor; pero mirad que os estan aguardando.

Pant. Al instante voy ; vèn acà : yo he conocido que tu eres un mozo muy advertido.

Tho. En efecto, hai dias, que no falta entendimiento

Pant. Quieres hacer por mi una cosa , que nadie la sabrà sino los dos ?

Tho. Vos sobornais mi fidelidad ; pero haveis llegado en dia , que tengo buen humor ; tengo el entendimiento afilado , y estoi pronto à serviros , pero es menester que sea con prudencia.

Pant. Vamos , que yo te lo pagarè bien.

Tho. Señor , dejad unas expresiones , que me enternecen el corazon.

Pant. Aqui tienes mi bolsa.

Tho. Que gorda està , y que hermosa ! Y que aire tiene de conquistadora !

Pant. Pues tuya será con tal que me confies todo lo que sepas en asunto de Matilde. Yo acabo ahora con la mayor astucia de sonsacarla , y me ha confesado que tiene un amante , y estando al lado de su Madre , no puede , ni haverlo visto , ni saber del , sino es valiendose de los criados ; y puede ser que tu mismo haias andado en ello, ó que sepas por quien se govierna : à mi me precisa saberlo todo : dime quien es , ò à donde se han visto , y yo te prometo guardar secreto.

Tho. Yo resistiria à todo lo que me decis , pero lo que veo en vuestras manos me arrastra , y yo me rindo.

Pant. Eh : pues habla.

Tho. Vos , Señor , quereis que os haga relacion de un suceso que ignoro , pero la verdad es , que Beatriz està perfectamente instruida en esta historia.

Pant. Ah ! Que picara !

Tho. Mirad lo que decis : Vos no podeis condenarla sin condenarme à mi : yo acabo de rendirme à una eloquencia igual , à la que havràn empleado con ella : por lo demas , hace solamente una hora que yo conozco á ese joven de quien se trata , y actualmente està en mi quarto : Beatriz , lo hace pasar por pariente mio , y dentro de pocos minutos lo debe traer aqui mismo:

yo he quedado encargado de apagar las luces, para que venga aqui Matilde, y traten los dos juntos de los medios para romper vuestro casamiento.

Pant. Pues bien, hijo, tu solo puedes disponer el modo, con que yo me instruia de todo.

Tho. Y como, Señor?

Pant Escucha: permite que yo me oculte aqui; nadie me verà, pues vàs à quitar las luces, y asi podrè escuchar todo lo que hablen.

Tho. Teneis mucha razon: mirad: algunos amigos de la casa, que estàn arriba, y que se quieren disfrazar despues de cenar para divertirse, han echo traer dominoes, y los han puesto en este quartito, que está junto à la sala: quereis que os traiga uno?

Pant. Si: me daràs mucho gusto.

Tho. Pues voi corriendo à traerle, porque ya es tarde.

SCENA XIV.

Don Pantaleon.

Pant. Yo no he podido hacer cosa mejor para informarme de todo: si conozco que el amor de Matilde ha llegado ya à un cierto grado, no vuelvo à hablar mas del casamiento; no obstante siento mucho perderla. Que insensato es un hombre de mi edad en pensar en amores!

Sale Tho. Señor, aqui estoy: ya os traigo todo vuestro aparejo, hasta una careta, y cuidado que no os estarà mal, que pareceis de diez y ocho años, y no se pierde nada en el cambio. Vestios prontamente: asi và bien: poneos à este lado, y no hagais ruido: ya estan las luces apagadas, y buenas noches.

Pant Escucha: yà ese joven vendrà aqui, y yo he pensado una cosa: al instante que Beatriz, y Matilde entren, vè y dile à su Madre de mi parte, que yo la suplico de llegarse à este sitio sin hacer ruido: de esto no te se sigue daño alguno, antes ganaràs mucho.

Tho. Pero Señor, esta diligencia và à credito?

Pant No te detengas ahora en eso.

Tho. Voi al instante; pero yo no puedo encontrar el diantre de la puerta; me parece que siento ruido.

SCENA XV.

Beatriz, Federico, Thoribio, y Don Pantaleon.

Tho. Eres tu, Beatriz?

Bea. Si; con quien estabas hablando?

Tho. Con la noche, que no me dejaba hallar la puerta: y tu con quien vienes?

Bea. Habla vajo; con Federico, que lo voi à entrar en la Sala.

Pant. Con Federico? *ap:*

Tho. Bueno: adonde està Bracho?

Fed. Aqui estoi.

Tho. Dadme aca la mano, y id de puntillas sin hacer ruido: paseaos aqui hasta que llegue la hora.

Bea. Quedaos con Dios; dentro de un instante vuelvo con la Señorita. *vase.*

Fed. Yo no puedo dudar que Matilde me ama, pero su timidez me inquieta, y temo que no la he de poder convencer à que se declare con su Madre.

Pant. O yo me engaño, ò esta es la voz de mi hijo: volvamos à escuchar.

Fed. Es preciso ir con cuidado, por no hacer ruido.

Pant. Parece, que viene acia mi; me pondrè en otro sitio.

Fed. Yo oigo rugir cosa de seda. Sois vos, bella Matilde? Sois vos?

Pant. Con tiento.

Fed. Querida Matilde, me condenareis à morir de dolor? Poco hà que me declarasteis, que me amabais: vuestros hermosos ojos me lo han confirmado por unas miradas muy amables, y muy tiernas; pero de que me servirà ser amado, si os pierdo: en nombre de todo el amor, dueño mio, pues que me haveis permitido de ser vuestro, reservaos à mi cariño; yo os lo juro por estos echizos con que el Cielo os hà dotado, y que parecen destinados para mi corazon; y sobre todo, por esta mano adorable, sobre la qual os juro un amor eterno: no, no la retireis, hermosa Matilde, y indemnizad à Federico del disgusto de no ver vuestro amable semblante, dandole la seguridad

de

de ſer ſiempre ſuio : hablad , querida Matilde.

Pant. Yo ſiento ruido : callad ahora por Dios.

Fed. Juſtos Cielos ! Que es lo que oigo ! Vos os retirais? Ay Beatriz à donde te has ido?

SCENA XVI.

Matilde , Beatriz , Pantaleon , y Federico.

Bea. Aqui eſtamos , Señor.

Fed Eſtoi deſeſperado : tu Señorita huies de mi?

Mat. Yo Federico , yo no he huido : Aqui eſtoi.

Fed. Pues que , no acabais de tratarme ahora con la mayor crueldad ?

Mat. Que decis ? Yo no he hablado mas que una palabra.

Fed. Es verdad ; pero en ella me habeis dicho el ultimo deſprecio.

Mat. Es preciſo , que os haiais equivocado , Federico : Pues que ſe deſprecian las perſonas à quien ſe ama?

Bea. Sin duda , Señor , que eſtais ſoñando.

Fed. Confieſo , que todo es confuſion , pero vos Señorita calmais mi ingratitud , diciendome que me amais : dignaos repitirmelo otra vez.

SCENA XVIII.

Doña Prudencia , Thoribio , y los dichos.

Mat. Yo os lo repetire ciento con mucho guſto , pero vos lo ſabeis tambien como yo.

Pru. Que es lo que eſcucho !

Mat. Pero Señor , me han aconſejado que es meneſter ſer muy contenida para hablar con un amante.

Fed. Que amable ſinceridad !

Mat. Pero yo conozco , que mi corazon me arraſtra ſin eſcuchar mas atenciones. Yo tengo muchiſimo guſto en hablaros , y os eſtoi hablando , y ſi he errado en confeſaros tan repetidas veces que os amo : vos teneis la culpa ; yo no.

Fed. O ! que hechizos tan agradables !

Mat. Si mi Madre me huviera permitido tener mas experiencia , ó tuviera mas conocimiento de Mundo , yo

os amaria; pero ſin confeſaroslo, os haria penar por ſaberlo: huviera contenido mi corazon para que no ſe declaraſe tan preſto, y no me huvierais llamado ya muchas veces, ingrata: pero yo no sé fingir: mirad, Señor; poneos en mi lugar: yo he vivido tan violenta: mi Madre me ha dado una vida tan amarga: he tenido tan poco guſto: ha mortificado tanto mis paſiones, y eſtoi tan canſada de ocultarlas, que luego que me he viſto contenta, y en diſpoſiciones de decirlo, yo me lo encuentro dicho antes de haver hablado, como quien no hace mas que reſpirar. Reflexionad Señor, ahora lo que es una niña que ſiempre ha eſtado oprimida: que os eſtà hablando: que os ama; que no os aborrece, antes ſi os quiere; que tiene ſinceridad; que en ſu vida ha tenido el guſto de decir lo que pienſa: y que jamas penſarà nada tan agradable, y ved ſi ſoi capaz de reſiſtir à tantas razones.

Fed. Si, mi vida; decis bien, y vueſtro corazon pide juſticia: pero ahora es preciſo hablar de nueſtros intereſes: yo tengo la fortuna de tener un Padre muy racional, de quien ſoi muy querido, y à quien quiero igualmente, y me liſonjeo que protegerà nueſtros deſignios.

Mat. Yo, Señor, no tengo la fortuna de tener una Madre, que ſe le parezca; pero ſin embargo no la amo menos.

Pru. Ah! eſto es demaſiado! hija indigna de mi cariño!

Mat. Pobre de mi: yo eſtoi perdida!

Pru. Thoribio; preſto que traigan luces.

Encuentra con Don Pantaleon.

Aleve eſte es el fruto, que yo he ſacado de las fatigas, que he padecido para hacerte virtuoſa! Andar tratando enredos à eſcondidas! Quejaros de una educacion, que tanto me ha coſtado! Yo te aſeguro, joven extravagante que un Convento de los mas recoletos me reſponderá de las diſpoſiciones de tu corazon.

SCENA ULTIMA.

Thoribio, otros Criados con luces, y los dichos.

Pant. Bien conoceis Señora, que no me querran en ningun Convento.

Que

Pru. Que es esto! Sois vos Señor? Y este vergante què hace aqui?

Pant. Este vergante es hijo mio, y bien examinadas las cosas, yo os aconsejo que le caseis con la Señorita.

Pru. Vuestro hijo!

Pant. Si Señora; el mismo: ven acá Federico: todo lo que aqui ha pasado me ha abierto los ojos, y me ha echo conocer mis imprudentes proiectos: suplicadle à esta Señora, que os sea favorable: yo no me opondrè à que Matilde sea vuestra Esposa.

Fed. Quanto os devo Padre mio! Y vos, Señora, tendreis la bondad de perdonar nuestros yerros.

Mat. Obtendrè yo esta gracia, Madre mia?

Pant. Vuestra hija ha errado, pero es virtuosa, y si yo fuera vos, olvidaria lo pasado, y la perdonaria.

Pru. Pues bien, Señor, yo sigo en todo vuestros consejos, y Matilde está perdonada.

Pan. Mil gracias, Señora, y la diversion, que estaba prevenida para mi, que sirva à mi hijo.

FIN.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutò, Impresor y Librero.